

# EN MANTENCIÓN

## AMARÍ PELIOWSKI

Arquitecta (PUCV, Valparaíso)  
 Doctora en Historia y Teoría del Arte (EHESS, París).  
 Profesora asistente Instituto de Historia y Patrimonio,  
 Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

### OT

ARQUITECTURA  
 DISEÑO  
 PANDEMIA DE COVID-19  
 ESPACIO DOMÉSTICO  
 ÉTICA DEL CUIDADO



Fig. 1. Puerta de mi casa. Fotografía de la autora, 2020.

DESDE PRINCIPIOS DEL AÑO 2020, EL CONFINAMIENTO OBLIGADO POR LA EXPANSIÓN GLOBAL DEL VIRUS SARS-COV-2 HA PUESTO EN CRISIS LA ACTIVIDAD PROFESIONAL LIGADA AL DISEÑO, SIGNIFICANDO PARA ARQUITECTAS Y ARQUITECTOS, DISEÑADORAS Y DISEÑADORES LA DISMINUCIÓN O CANCELACIÓN DE SUS COMPROMISOS. A LARGO PLAZO, LA CRISIS ECONÓMICA QUE SE ESTÁ PRODUCIENDO POR EFECTO DE LA PANDEMIA IMPACTARÁ SIN DUDA EN LA TASA DE ENCARGOS PARA ESTOS PROFESIONALES. ¿QUÉ PUEDEN HACER LAS PERSONAS VINCULADAS A LOS OFICIOS DEL DISEÑO PARA, POR UN LADO, SOSTENERSE EN ESTA CRISIS, Y POR OTRO, SOSTENER LAS BASES DE SU OFICIO? MUCHAS HAN SIDO LAS ESPECULACIONES SOBRE LAS POSIBLES “ARQUITECTURAS DEL FUTURO” DE LA POST PANDEMIA. ME GUSTARÍA SIN EMBARGO PROPONER AQUÍ UNA RELACIÓN LIBRE ENTRE LOS OFICIOS DEL DISEÑO Y EL CONCEPTO DE CUIDADO COMO UNA POSIBLE PUERTA PARA REINTERPRETAR EL TRABAJO DESDE UNA PERSPECTIVA DISTINTA A LA DE LA PROYECCIÓN ESPECULATIVA.

**N**umerosos son los autores que han visto el traslado de los arquitectos desde la obra al tablero de dibujo, en distintos momentos de la historia, como una respuesta a un contexto de crisis. Desde las primeras planimetrías en papel, fechadas en el siglo XIII y elaboradas en Francia y Alemania, pasando por la aparición de arquitectos utópicos en la Francia de la Ilustración, hasta la intensa experimentación en papel de una generación de arquitectas y arquitectos que fueron expuestos en lugares como el Guggenheim o el MoMA en la década de 1980, la producción de “arquitectura de papel” ha sido asociada a momentos de recesión económica o de estancamiento de la industria constructiva por motivos políticos o sociales (Chaslin, 1984; Recht, 1995; Nesbitt, 2003).

Hoy estamos sumidos en una crisis que es difícil observar con distancia histórica. El confinamiento obligado por la expansión global del virus SARS-CoV-2 supone en lo inmediato un descenso radical en la actividad constructiva, congelando obras, precarizando a obreros, y significando para arquitectas y arquitectos la disminución o cancelación de sus compromisos. A largo plazo, la crisis económica que se produce por efecto de la pandemia impactará sin duda en la tasa de encargos para estos profesionales. La tendencia histórica aquí descrita invitaría, pues, a resolver la crisis profesional en la mesa de dibujo o la pantalla del computador.

La invitación a contribuir en este número de *acto&forma* es a reflexionar sobre las modalidades de transformación y adaptación de los oficios de la arquitectura y el diseño en este contexto de crisis, una crisis que no solo debe atribuirse a la contingencia de salud, sino que también a los problemas acumulados de inequidad social, haciendo visible de manera patente a su vez la interrelación entre el sistema económico imperante y la crisis climática. ¿Qué pueden hacer las personas vinculadas a los oficios del diseño para, por un lado, sostenerse en esta crisis, y por otro, sostener las bases de su oficio, como dice el llamado de la presente edición?

La prensa y medios especializados han presentado múltiples visiones sobre las posibles “arquitecturas del futuro” de la post pandemia<sup>1</sup>. Me gustaría sin embargo proponer aquí una relación libre entre los oficios del diseño y el concepto de cuidado como una posible puerta para reinterpretar el trabajo desde una perspectiva distinta a la de la proyección especulativa.

Varios son los analistas del presente que, ante las circunstancias actuales, han llamado a revalorizar los oficios del cuidado que ejerce la “primera línea”, ese grupo de personas –mayoritariamente mujeres– dedicadas a la enfermería, al acompañamiento de niños y ancianos, a la limpieza de hospitales y hogares de enfermos, y cuyo trabajo es hoy primordial<sup>2</sup>. Históricamente, no obstante, la recompensa social y económica de estos oficios feminizados ha sido limitada, siendo relegados a la categoría de trabajos menores en comparación a otras profesiones como la de médico o la de científico (Witz, 1992). Para la escritora suiza Mona Chollet, estas tareas son poco atractivas para una cultura que sobrevalora la singularización del individuo por medio de la creatividad, y que además asigna valores masculinos a las prácticas intelectuales y creativas, y valores femeninos a las de cuidado. Comparando su propia labor como escritora con la de los trabajos domésticos, propone que “quizás, a fin de cuentas, escribir nunca es otra cosa que eso: orden y limpieza. ¿Por qué respetar esta actividad en la esfera intelectual y despreciarla en el mundo material?” (Chollet, 2017, p. 157). En el contexto del confinamiento, varios de nosotros nos hemos visto confrontados a estos trabajos signados

1. La búsqueda en Google del término “arquitectura post pandemia 2020”, al 26 de mayo del 2020, arroja casi 4 millones de resultados. El mismo término ingresado en inglés arroja 472 millones de resultados.
2. A modo de ejemplo, destaco entrevistas a los franceses Alain Badiou y Camille Froidevaux-Metterie en los medios *El País* y *Usbek et Rica*.



Fig. 2. Miguel Eyquem en obras de reparación de la Casa Peña, Santiago de Chile. Fotograma de la película *IN LIEBLICHER BLÄUE / EN EL AMABLE AZUL*. Dir. Xhinno Leiva, 2020.

como “menores”: la rutina diaria considera hoy la preparación constante de comidas, el aseo de la casa, la reparación de objetos domésticos, y muchas veces también el cuidado de niños o adultos mayores. En el presente, nuestra relación con el espacio cotidiano es, fundamentalmente, una relación de mantención.



Un grupo de historiadores y filósofos de reciente formación, que se han autodenominado *The maintainers*, y que hacen eco de una corriente de pensamiento significativo en el ámbito de los STS<sup>3</sup>, acusan que la relación de mantención y cuidado de parte de los seres humanos con el mundo material –en particular con las tecnologías, desde un lápiz grafito hasta un iphone, desde un puente hasta un tren, desde una silla a una casa– ha sido eludida en los discursos sobre el diseño, que desde hace más de un siglo han estado enfocados

por el contrario, obsesivamente, en la innovación. El problema de la ética de la innovación, dicen los Maintainers, es que al exaltar el ingenio y la creatividad singular, se invisibiliza el trabajo de la mayor parte de las personas del planeta, menospreciando las labores o prácticas que no son originales si no que son “de oficio”: repetitivas, acostumbradas, incluso tediosas (Russell & Vinsel, 2018 y 2019). Para el sociólogo Richard Sennet, estos trabajos, que derivan en la competencia, la destreza y la especialización de su practicante, pueden calificarse de “artesanía”, palabra que “designa un impulso humano duradero y básico, el deseo de realizar bien una tarea, sin

3. *Science and Technology Studies*.

más”. En su libro *El artesano*, Sennett describe los gestos corporales (desde limpiar a escribir con un teclado), las herramientas materiales de apoyo (desde una escoba a un computador) y los ejercicios mentales (desde un listado mental de deberes a la reflexión filosófica) implicados en todo trabajo, invitando a abrazar una caracterización híbrida de esta actividad humana, sin divisiones estrictas entre cabeza y mano, entre intelecto y cuerpo, y entre teoría y práctica (Sennett, 2009, p. 12).

La innovación es un término de uso extendido en el ámbito de la ingeniería, y en la arquitectura y el diseño muchas veces se asocia al proceso de proyección, marcado discursivamente por aquella dimensión creativa simbolizada por el dibujo. La propuesta de esta “ética de la mantención”, en cambio, observa la importancia de tareas que no derivan en un croquis imaginativo y visionario, sino que por el contrario establecen una relación concreta con lo existente, buscando cuidar lo producido en vez de producir algo nuevo. El proyecto “mantenedor” se apoya también, de manera importante, en la recuperación de un discurso filosófico en clave feminista –controversial por su tendencia al determinismo sexuado–, originado en Estados Unidos en la década de 1970, y que postula que el sistema patriarcal se construye sobre la base de la represión de una “ética del cuidado”. Según esta lógica, el patriarcado impulsa a las personas a regirse por criterios morales universales –asociados a lo masculino–, en vez de guiarse por una perspectiva relacional y contextual –asociada al mundo femenino–, preocupada por el efecto de las decisiones propias en el entorno afectivo y material (Gilligan, 1982; Hoehn, 1998).

El prisma feminista que denuncia por un lado la segregación histórica de mujeres al espacio de las labores de cuidado –muchas veces realizadas sin recibir salario por ello–, y que por otro lado intenta poner en cuestión la subestimación histórica de esas tareas, puede ser útil para volver a mirar nuestro rol actual como gestores y gestores del espacio, aunque sea solo mirando el propio espacio de la casa.

¿Cómo podrían los oficios del diseño y la arquitectura practicar y promover una ética del cuidado y de la mantención? Volcados a nuestra condición de artesanos de lo doméstico, las arquitectas y arquitectos, diseñadoras y diseñadores podemos quizás evitar la tentación de la especulación idealista o el sueño utópico que piensa en nuevas materialidades para el futuro, y pensar en los modos en que nuestro oficio puede aportar a la reparación de nuestro entorno. Sin embargo, puesto que los puentes entre ideas y prácticas son sinuosos, esquivos, indirectos, no puedo ofrecer aquí una propuesta

concreta. La práctica de un diseño cuidadoso puede resultar tal vez en la reparación de la propia casa, en el aprendizaje de un oficio manual nuevo –y pensando en las crisis, alguno que permita la autosustentación o que sirva para diversificar la actividad económica–, en la invención de objetos anti obsolescencia, en la creación de pedagogías de mantención de espacios y las cosas que los habitan, en el impulso de planes éticos de protección al empleo obrero, o ninguna de las anteriores. Mi intención aquí es más elaborar una pregunta que responderla, al tiempo que me propongo hacer una invitación a eludir la tentación de conducir el oficio hacia la utopía del futuro –como lo hicieron aquellas generaciones pasadas volcando las esperanzas al papel–, dirigiendo la mirada hacia el presente de un mundo que nos rodea y que visiblemente necesita de cuidados.

## REFERENCIAS

- Chaslin, F. De coupables dessins. En Dethier, J., ed. (1984). *Images et imaginaires d'architecture: Dessin, peinture, photographie, arts graphiques, théâtre, cinéma en Europe aux XIXe et XXe siècles*. Centre Pompidou, pp. 52–56.
- Chollet, M. (2017). *En casa. Una odisea al espacio doméstico*. Hekht.
- Gilligan, C. (1982) *In a different voice. Psychological theory and women's development*. Harvard University Press.
- Koehn, D. (1998). *Rethinking feminist ethics: care, trust and empathy*. Routledge.
- Nesbitt, L. (2003). *Brodsky & Utkin: The complete works*. Princeton Architectural Press.
- Recht, R. (1995). *Le dessin d'architecture: Origine et fonctions*. Adam Biro.
- Russell, A., Vinsel, L. (2018). After innovation, turn to maintenance. *Technology and culture*, 59 (1), pp. 1–25.
- --- (2019). Make maintainers: engineering education and an ethics of care. En Wisnioski, M., Hintz, E., Stettler Kleine, M., eds., *Does America need more innovators?* The MIT Press, pp. 249–269.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Anagrama.
- Witz, A. (1992). *Professions and patriarchy*. Routledge.